



Ronda de Granja de Rocamora a Callosa de Segura. Accesos a Callosa - 2.^a Fase (Callosa de Segura)

José Luis Ferrer Castelló y José David Busquier Corbí

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001

Editor

Fernando E. Tintero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2002

Depósito legal: A-787-2002

ISBN: 84-607-5525-8



Nombre de la intervención:	Ronda de Granja de Rocamora a Callosa de Segura. Accesos a Callosa - 2.ª Fase
Municipio:	Callosa de Segura
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Directores:	José Luis Ferrer Castelló y José David Busquier Corbí
Promotora:	COPUT
Fecha de la actuación:	9/2001
Coordenadas localización:	—
Periodo cultural:	Contemporáneo
Material depositado:	No se ha recuperado material arqueológico
Tipo de intervención:	Seguimiento arqueológico

INTRODUCCIÓN

El objeto de este informe ha sido realizar el seguimiento arqueológico sobre el patrimonio arqueológico y etnológico que se pueda detectar en los viales de acceso a Callosa del Segura (Alicante), para así evitar, en el caso de que se hallen elementos pertenecientes al patrimonio cultural, que estos presuntos restos puedan sufrir algún riesgo en las futuras obras. Se realizaron dos fases: la primera dirigida por José Luis Ferrer y Gabriel Segura en 2000 y la segunda dirigida por José Luis Ferrer y José David Busquier.

FASE I. RESULTADOS

La intervención quedó centrada en el control del arranque del arbolado existente, principalmente limoneros, para proceder a la explanación de la superficie de terreno afectada y al entubamiento de los azarbes y brazales de drenaje y de las numerosas acequias de riego. Tareas que fueron precedidas de una intensa prospección del área, destinada a facilitar el conocimiento *a priori* de la zona.

También se realizó una *ventana estratigráfica* en la zona afectada por la Glorieta 8, ya que en esta parte del trazado más cercana al núcleo de Callosa, era donde existía una posibilidad mayor de encontrar restos arqueológicos; sin embargo, dio resultados nulos.

Únicamente, la prospección realizada durante el seguimiento arqueológico permitió localizar, en medio de los bancales de cultivo, tres balsas destinadas a sumergir el cáñamo en agua, para que mediante su putrefacción controlada y posterior tratamiento mediante el procedimiento del “agramado” se pudiera separar la fibra vegetal del cañizo.

Se trata de balsas de planta rectangular, de diversas dimensiones y fábrica cada una de ellas, de escasa profundidad, y cuya característica común es la existencia en sus laterales mayores, y en número de 4 o 5, de unas concavidades llamadas *sacaos* que permiten el cómodo acceso al interior de la balsa a los trabajadores que sacaban el cáñamo una vez pasado el tiempo reglamentario que asegurara su putrefacción. El agua, procedente de las acequias, entraba por uno de los laterales pequeños hasta la colmatación total de la balsa, pudiendo rebosar por un pequeño aliviadero, situado diametralmente opuesto, también en forma de pequeña acequia.

Balsa de los Marineros

Balsa de planta rectangular, con unas dimensiones de 13,35 m de longitud, 4,70 m de anchura (superficie: 62,745 m²), realizada en fábrica de hormigón de cal, con árido de pequeño y mediano tamaño; presenta fondo plano, constituido por una solera del mismo hormigón dotada de un ligero declive de 13 cm entre un extremo y otro. Esta pendiente le confiere una profundidad en un extremo de 1,11 m y en el otro de 1,24 m, lo que le proporciona una capacidad de 73,72 m³.

La balsa se encuentra excavada a ras del suelo de una parcela agrícola, por lo que no existe diferencia de cota entre la tierra de cultivo y el borde de la balsa. Este viene marcado, para facilitar la circulación de los trabajadores alrededor de la balsa, por la existencia de una serie de grandes losas o lajas de piedra paralelepípedas, de entre 40 y 60 cm de anchura y entre 8 y 12 cm de grosor, dispuestas a modo de enlosado en todo el perímetro de la balsa. Ignoramos la anchura del borde enlosado, pues el hecho de que la parte superior de la balsa y la tierra de cultivo se encuentren a la misma cota hace que las lajas estén parcialmente cubiertas de tierra.

En la parte superior de cada uno de los lados mayores se abren, de modo regular, cuatro huecos u hornacinas rectangulares, denominadas *sacaos*, que si bien no presentan una homogeneidad exacta en sus dimensiones, tienen una

longitud media de 64 cm por una anchura de 40-42 cm y una altura entre 40 y 44 cm. Huecos destinados a permitir a los trabajadores acceder más fácilmente al cáñamo en remojo, por lo que, al igual que todo el borde la balsa, también están dotados de lajas de piedra para permitir un seguro apoyo.

Las paredes interiores no presentan restos de enfoscados, puesto que la superficie rugosa del encofrado hace esa función. Frente a las uniones de las paredes con el suelo de la balsa que son en ángulo, las uniones de las paredes verticales son redondeadas, quizás para reforzar la estanqueidad de la construcción, evitar la existencia de fugas por los puntos más débiles y para facilitar su limpieza.

La carga de agua a la balsa se realizaba por el lado norte, a través de una pequeña abertura o canalillo, de 25 cm de anchura y 22 cm de profundidad, practicado en el mismo borde de la balsa, en posición excéntrica respecto al eje longitudinal de la balsa, y que permitía que el agua que venía por una pequeña acequia de tierra entrara en la balsa. Por su parte, en el borde del lado sur, encontramos, ahora sí alineado con el eje de la balsa, el aliviadero y el respiradero. El primero, constituido por una ligera depresión del borde de la balsa, de unos 30 cm de anchura y 13 cm de profundidad, permitía evacuar el agua sobrante una vez que la balsa, cargada de los haces o garbas de cáñamo, era llenada hasta el borde; mientras que el segundo, también denominado localmente como *resollaor*, facilitaba la eliminación de las burbujas de aire que pudieran quedar contenidas en el cáñamo una vez sumergido, al igual que permitía la evacuación de los gases producto de la putrefacción de las plantas de cáñamo. El respiradero, o en esta ocasión, los respiraderos, pues en la parte inferior del extremo meridional de la balsa se encuentran dos orificios, se comunicaban en vertical y a través de la pared con el aliviadero.

Por sus características parece tratarse de una de las balsas más antiguas, según referencias orales de los vecinos. Suposición que parece confirmar el tipo de fábrica y las características constructivas, así como su no alteración por reformas o refacciones posteriores. Pudiendo estar ante un ejemplo de arquitectura funcional de mediados del siglo XIX.

Balsa de los Gómez

Balsa de planta rectangular, con unas dimensiones de 14 m de longitud y 5,10-5,20 m de anchura. Dado su estado de colmatación parcial de su interior con

abundantes piedras de gran tamaño, utilizadas como lastre para mantener sumergidos los haces de cáñamo, y de restos leñosos de las podas de los limoneros, es imposible conocer su profundidad y las características del suelo.

Se observa la existencia de dos fábricas diferenciadas:

- Una primera, y más antigua, que constituye el cuerpo de la balsa, a base de encofrado de hormigón de cal con árido de origen fluvial, a base de gravas, guijarros y cantos de río. Fábrica visible en toda la superficie de las paredes de la balsa, y que en origen era coronada por una hilada de piedras que constituían el borde de la balsa. Piedras recibidas con mortero de cal.
- Una segunda, definida por una fábrica de mortero de cemento $\frac{3}{4}$ cemento negro tipo Portland mezclado con árido fino (arenas y gravilla) $\frac{1}{4}$, dispuesta, en forma de moldura convexa, sobre las piedras de gran tamaño que coronaban la fábrica anterior. Fábrica presente en todo el perímetro de la balsa, que viene a sobre elevar entre 35 y 40 cm el borde de la balsa, permitiendo que esta aumente su capacidad de embalse.

La reforma de la balsa con la adición de la moldura convexa, así como el enfoscado con cemento de todo el borde, confirió a esta construcción un aspecto curvilíneo, muy distinto al aspecto rectilíneo que caracteriza a la balsa de los Marineros. La balsa se encuentra excavada a ras del suelo de una parcela agrícola, por lo que en la construcción primigenia no existiría diferencia de cota entre la tierra de cultivo y el borde de la balsa. Hecho que quedó resuelto mediante la modificación que supuso la adición del remate convexo, a modo de moldura, que además de lo ya comentado, también permitió impedir que el agua rebosara hacia la tierra de cultivo inmediata. Adscritos a la fábrica primigenia, en la parte superior de cada uno de los lados mayores se abren, de modo regular, los denominados *sacaos*, cuatro huecos u hornacinas rectangulares con los ángulos redondeados y fondo plano, que si bien no presentan una homogeneidad exacta en sus dimensiones, tienen una longitud media de 90 cm por una anchura de 38-40 cm y una altura de unos 55 cm. Huecos destinados a permitir a los trabajadores acceder más fácilmente al cáñamo en remojo. Las paredes interiores no presentan restos de enfoscado, puesto que la superficie rugosa del encofrado hace esa función, siendo observable la composición del encofrado de mortero de cal. La carga de agua a la balsa se realizaba por el lado norte, a través de una pequeña abertura o canalillo longitudinal que, a pesar de encontrarse afectado por una rotura del

borde de la balsa, tendría unos 25 cm de anchura y 38 cm de profundidad. Abertura practicada en el mismo borde de la balsa, en posición excéntrica respecto al eje longitudinal de la balsa, y que permitía llenar la balsa con el agua procedente de una acequia cercana. En el borde del lado sur, encontramos el aliviadero, ahora sí alineado con el eje de la balsa, junto al cual se sitúa el respiradero. El primero, constituido por un pequeño canal de 42 cm de longitud, unos 20 cm de anchura y 33 cm de profundidad, permitía evacuar el agua sobrante una vez que la balsa, cargada de los haces o garbas de cáñamo, era llenada hasta el borde. Para retener el agua cuenta con dos pares de muescas o hendiduras, dispuestas en paralelo, para colocar en ellas compuertas de madera o prefabricadas que impidieran la salida del agua.

Por su parte, el respiradero, también denominado localmente como *resollaor*, facilitaba la eliminación de las burbujas de aire que pudieran quedar contenidas en el cáñamo una vez sumergido, al igual que permitía la evacuación de los gases producto de la putrefacción de las plantas de cáñamo. El respiradero, de sección rectangular (38 x 23 cm), y a escasos 60 cm del aliviadero, debe tener su correspondencia con un orificio practicado en la pared de la balsa, que en la actualidad no se puede ver por el estado de colmatación parcial de la balsa. Por referencia oral de su propietario, sabemos que la construcción de la balsa es anterior al año 1927. También sabemos por información oral de José Escudero, último *sacaor* o trabajador que sacaba el cáñamo putrefacto del interior de la balsa, que el último embalse de cáñamo se produjo en 1963. Informantes que confirmaron que la balsa tenía una capacidad para embalsar de 40 quintales de cáñamo ya limpio de la paja o gramiza, después del proceso del "agramado" o separación de la paja de la fibra vegetal utilizable para su manufacturado y transformación en cordelería y redes. Esta balsa se verá afectada en su ángulo septentrional por el terraplén de la Glorieta n.º 7. Rotonda que por ser de gran tamaño, e ir sobreelevada respecto al nivel de suelo actual, genera un terraplén que cubrirá parcialmente el ángulo de la llamada balsa de los Gómez.

Balsa de los Pascualones

Balsa de planta rectangular, con unas dimensiones de 15,90 m de longitud, 4,60 m de anchura (superficie: 73,14 m²). Por el estado de colmatación parcial de su interior con abundantes piedras de gran tamaño, utilizadas como lastre para mantener sumergidos los haces de cáñamo, de restos leñosos de las podas de los limoneros, además de gran cantidad de basura (plásticos,

botellas, vidrios, etc.), es imposible conocer su profundidad y las características de su suelo base. Parece estar realizada mediante el encofrado de hormigón de cemento negro, tipo Portland, utilizando como árido guijarros y gravas de río, aunque sospechamos que lo que se ve en la actualidad es producto de una refacción o reforma de las superficies de la balsa que fueron enfoscadas mediante la aplicación de un mortero de cemento negro, ocultando la base constructiva primitiva. Sospecha a la que contribuye la ortogonalidad de las aristas y ángulos, así como el coronamiento del borde mediante una media caña de mortero de cemento, a modo de moldura, decorada mediante la incrustación de pequeños guijarros de río. Moldura que perimetra toda la balsa, formando ángulos rectos tanto en las esquinas como en los *sacaores*.

En la parte superior de cada uno de los lados mayores se abren, de modo regular, los denominados *sacaores*, cinco huecos u hornacinas rectangulares con los ángulos redondeados y fondo plano, que si bien no presentan una homogeneidad exacta en sus dimensiones, tienen una longitud media de 65 cm por una anchura de 40-45 cm y una altura de unos 55 cm. Huecos destinados a permitir a los trabajadores acceder más fácilmente al cáñamo en remojo. La balsa se encuentra excavada a ras del suelo de una parcela agrícola, por lo que en la construcción primigenia no existiría diferencia de cota entre la tierra de cultivo y el borde de la balsa. Hecho que quedó resuelto mediante la modificación que supuso la adición del remate convexo, a modo de moldura convexa, que además de lo ya comentado, también permitió impedir que el agua rebosara hacia la tierra de cultivo inmediata. Ese remate, de unos 25 cm de ancho, viene a testimoniar la existencia de, al menos, dos fases, pues el mortero de cemento del remate es distinto al de las paredes en su composición y coloración, elevándose el primero entre unos 8 y 11 cm por encima del nivel de las tierras de cultivo que rodean la balsa. La carga de agua a la balsa se realizaba por el lado norte, a través de una pequeña abertura o canalillo longitudinal de unos 25 cm de anchura y unos 27 cm de profundidad. Abertura practicada en el mismo borde de la balsa, en posición axial respecto al eje longitudinal de la balsa, y que permitía llenar la balsa con el agua procedente de una acequia cercana. Entrada de agua que estaría regulada mediante una paleta o compuerta, conservada en la actualidad, aunque en su versión prefabricada. En esta balsa no se observan restos del respiradero o *resollaor*, aunque quizás pueda estar oculto por el alto grado de colmatación que presenta. En el extremo opuesto de la balsa, y desplazado del eje longitudinal, se encuentra el aliviadero, que viene constituido por un pequeño canal, también abierto en la parte superior de la pared sur. De 30 cm de anchura y 37 cm de

profundidad, conserva dos tramos diferenciados: el primero, de unos 77 cm de longitud, formado por el cuerpo de la balsa y varias piedras cogidas con cemento, queda separado del segundo por una compuerta prefabricada de cemento que da acceso al segundo tramo realizado exclusivamente en piedras de mediano tamaño recibidas con mortero de cemento negro. Si bien en un principio esta construcción no se veía afectada por las obras de construcción de la ronda de Callosa, una modificación de la traza, a última hora, va a suponer que al menos un tercio de la misma quede aterrada y oculta por el terraplén del vial entre la Glorieta n.º 7 y el paso elevado sobre la vía férrea.

FASE II. RESULTADOS

Únicamente, la prospección previa de la zona donde se debía realizar el seguimiento arqueológico, permitió localizar, en medio de las zonas de cultivo, dos balsas destinadas a sumergir el cáñamo en agua, para que mediante su putrefacción controlada y posterior tratamiento mediante el procedimiento del “agramado” se pudiera separar la fibra vegetal del cañizo.

Balsa de los Pastor

Balsa de planta rectangular, con unas dimensiones de 22,3 m de longitud por 9,30 m de anchura (superficie: 207,39 m²), realizada en fábrica de hormigón de cal, con árido de pequeño y mediano tamaño; no se ha tenido acceso al fondo debido a la densa vegetación que lo ocupa, con lo que no se han podido obtener datos sobre su profundidad. La balsa se encuentra excavada a ras del suelo de una parcela agrícola, por lo que no existe diferencia de cota entre la tierra de cultivo y el borde de la balsa. Este viene marcado, para facilitar la circulación de los trabajadores alrededor de la balsa, por la existencia de una serie de grandes losas o lajas de piedra paralelepípedas, de entre 40 y 60 cm de anchura y entre 8 y 12 cm de grosor, dispuestas a modo de enlosado en todo el perímetro de la balsa. En la parte superior de cada uno de los lados mayores se abren, de modo regular, cuatro huecos u hornacinas rectangulares, denominadas *sacaores*, si bien no presentan una homogeneidad exacta en sus dimensiones. Huecos destinados a permitir a los trabajadores acceder más fácilmente al cáñamo en remojo, por lo que, al igual que todo el borde la balsa, también están dotados de lajas de piedra para permitir un seguro apoyo.

La carga de agua a la balsa se realizaba por el lado S-SE, a través de una pequeña abertura o canalillo, de 75 cm de anchura, practicado en el mismo

borde de la balsa, en posición excéntrica respecto al eje longitudinal de la balsa, y que permitía que el agua que venía por una pequeña acequia de tierra entrara en la balsa. Por su parte, en el borde del lado norte, encontramos, sin alineación con el eje de la balsa, el aliviadero. Constituido por una ligera depresión del borde de la balsa, de unos 30 cm de anchura y 13 cm de profundidad, permitía evacuar el agua sobrante una vez que la balsa, cargada de los haces o garbas de cáñamo, era llenada hasta el borde.

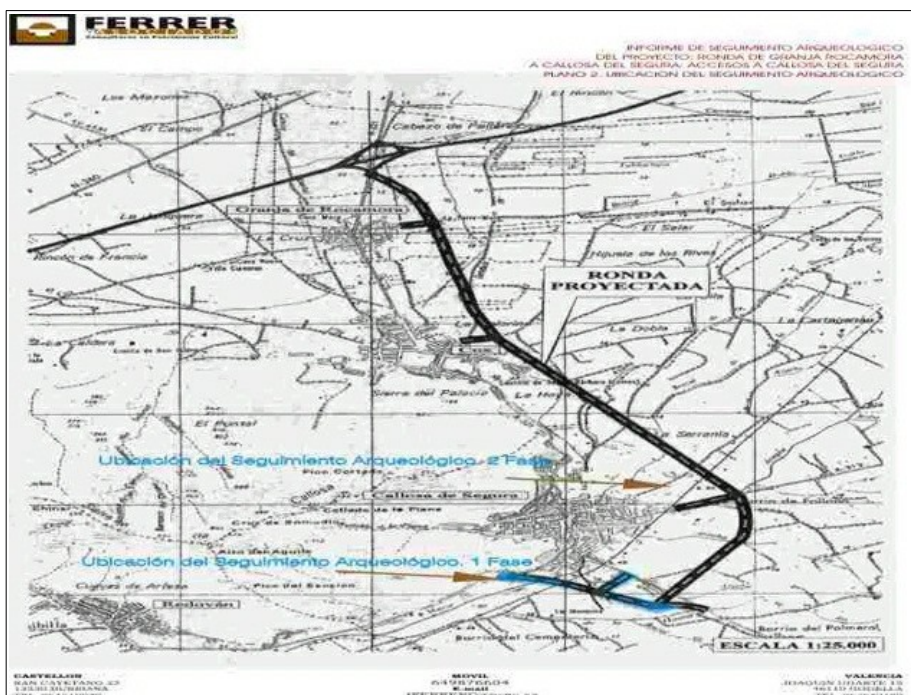
Estamos ante un ejemplo de arquitectura funcional, encuadrable cronológicamente a mediados del siglo XIX.

Balsa de los Campillos

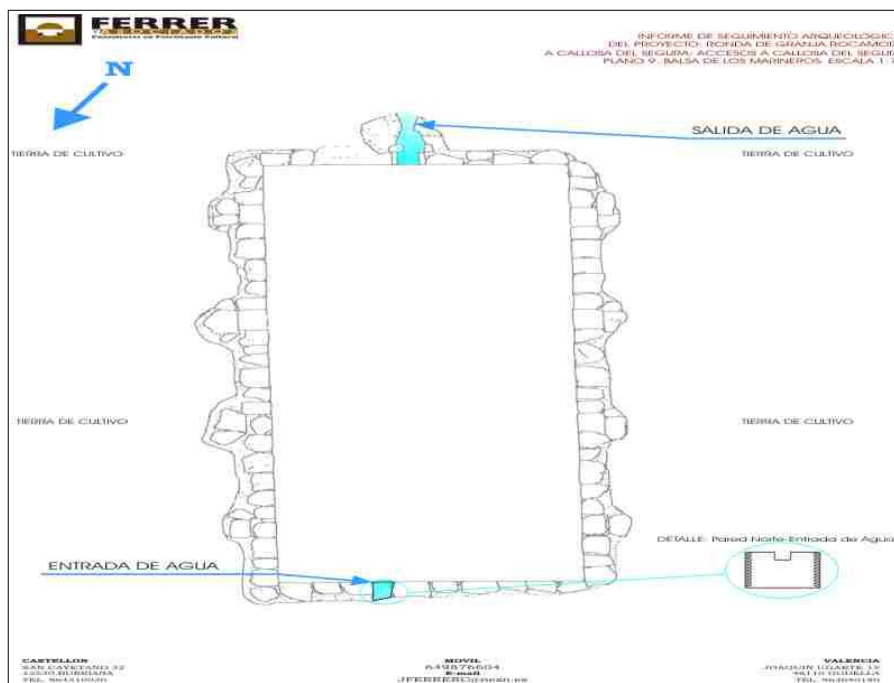
Balsa de planta rectangular, con unas dimensiones de 16,5 m de longitud, 5,20 m de anchura (superficie: 85,8 m²). Su profundidad aproximada es de 1,20 m (volumen aproximado: 102,96 m³). La balsa se encuentra excavada a ras del suelo de una parcela agrícola.

En la parte superior de cada uno de los lados mayores se abren, de modo regular, los denominados *sacaores*, cuatro huecos u hornacinas rectangulares con los ángulos redondeados y fondo plano, que si bien no presentan una homogeneidad exacta en sus dimensiones, tienen una longitud media de 90 cm por una anchura de 38-40 cm y una altura de unos 55 cm. Huecos destinados a permitir a los trabajadores acceder más fácilmente al cáñamo en remojo. Las paredes interiores no presentan restos de enfoscado, puesto que la superficie rugosa del encofrado hace esa función, siendo observable la composición del encofrado de mortero de cal. La carga de agua a la balsa se realizaba por el lado sur, a través de una pequeña abertura o canalillo longitudinal que, a pesar de encontrarse afectado por una rotura del borde de la balsa, tendría unos 25 cm de anchura y 38 cm de profundidad. Abertura practicada en el mismo borde de la balsa, en posición alineada respecto al eje longitudinal de la balsa, y que permitía llenar la balsa con el agua procedente de una acequia cercana. En el borde del lado norte, encontramos el aliviadero, alineado con el eje de la balsa. Constituido por un pequeño canal, de 42 cm de longitud, permitía evacuar el agua sobrante una vez que la balsa, cargada de los haces o garbas de cáñamo, era llenada hasta el borde.

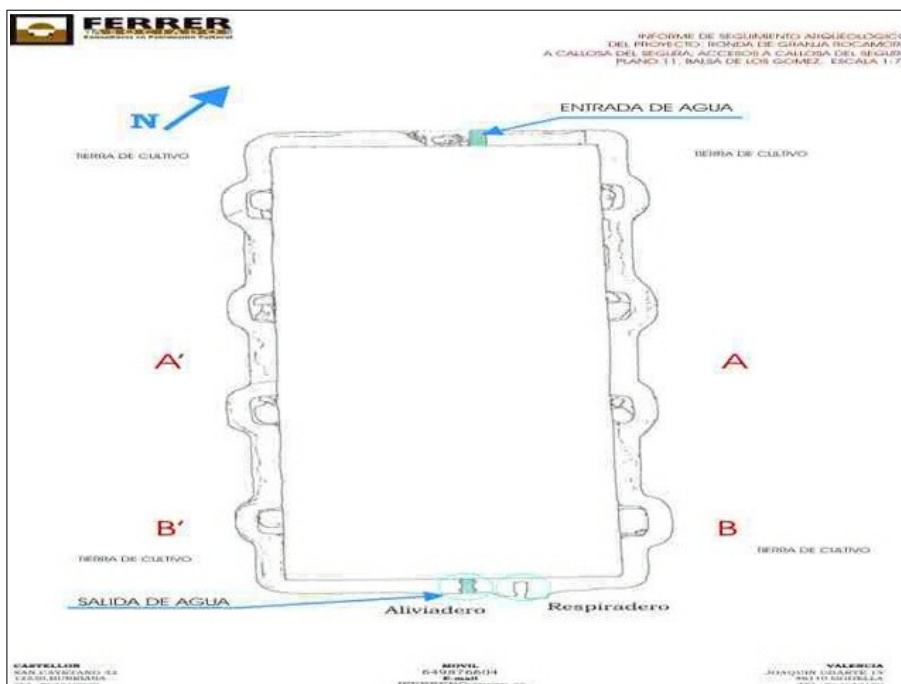
Ambas balsas no se verán afectadas en la ejecución del presente proyecto.



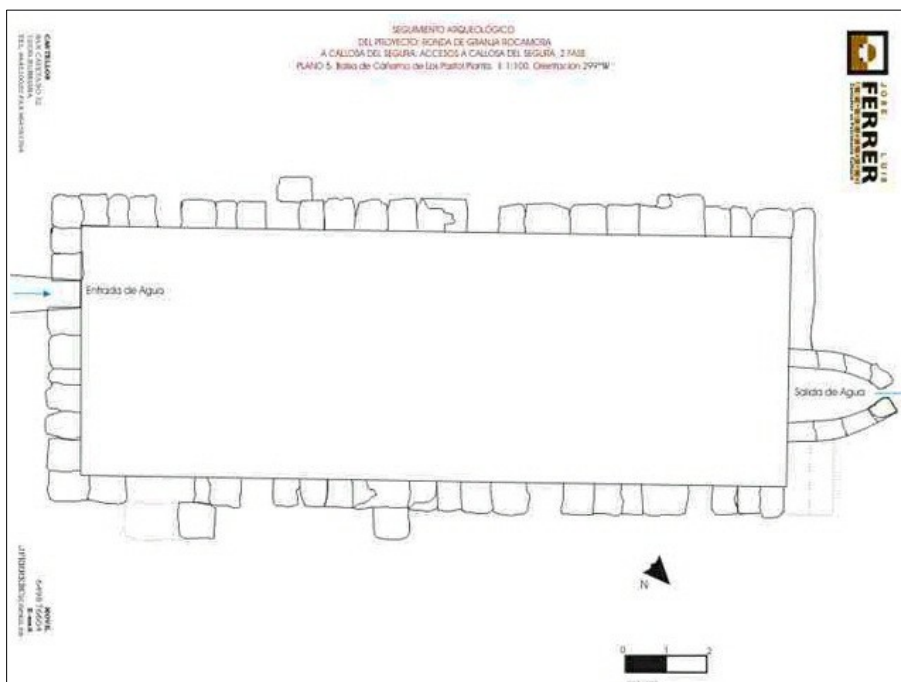
Área prospectada



Balsa de los Marineros



Balsa de los Gómez



Balsa de los Pastor